

REVISTA DE REVISTAS

Ciencia a cielo abierto

‘SCIENCE’

En la época de Internet no existen los debates privados, asegura Herbert Holden Thorp, director de la revista *Science*, que se pregunta si eso es malo para la ciencia, reconociendo que algunos científicos tienen sus recelos al respecto. Cuando un debate —en el ámbito que sea— se proyecta fuera de las universidades o de los organismos gubernamentales, potencialmente existe el riesgo de que se use indebidamente la información o se confunda a la gente.

Thorp cree que los debates públicos serán buenos para todos, también para los científicos, si sirven de acicate para que se pongan de acuerdo con mayor celeridad sobre la mejor solución de los problemas. El autor explica en este editorial su experiencia siguiendo la conversación pública de los científicos sobre la covid, incluidos los vivos intercambios de tuits entre ellos, y su búsqueda del consenso evitando convertirse en un epidemiólogo de tertulia.

Se centra en el reciente debate sobre la conveniencia de retrasar la administración de la segunda dosis de la vacuna más allá del tiempo estipulado por los fabricantes para agilizar la inmunización de más

gente con la primera dosis. Thorp está de acuerdo con la decisión adoptada en Estados Unidos, pero pone el foco en las críticas de algunos científicos porque ese debate llevara al epidemiólogo Michael Mina y a la socióloga Zeynep Tufekci a firmar una tribuna en *The New York Times*. Según estos críticos, exponer tantas especulaciones ante el público creaba confusión y servía para que la gente creyera que los desacuerdos en algunos detalles eran en realidad más amplios y que no había consenso científico sobre la seguridad y efectividad de las vacunas.

En definitiva, estos científicos se planteaban si esas discusiones deben publicarse solo en revistas científicas o desarrollarse informalmente en Twitter. Thorp cree injustificada tanta ansiedad, afirma que los debates científicos confidenciales son cosa del pasado y aboga porque sean transparentes y robustos. Considera positivo que la gente contemple las ruidosas y enrevesadas deliberaciones que permiten el avance científico y la adopción de decisiones beneficiosas para todos.

Publicado en Washington el 15 de enero.